

¡Cómo nos cuesta, confiar, Señor, aceptar cómo has hecho esta vida, cómo has hecho este mundo! ¡Cómo nos cuesta asimilar todo lo adverso que no podemos cambiar! Cuando todo nos va bien es un mundo maravilloso; cuando las cosas se tuercen y no tienen remedio, todo cambia. Sabemos que el mal no proviene de Ti, que tan sólo lo permites...

¡Qué dura es a veces esta vida para el ser humano, qué profundamente dura para muchos seres humanos!

Sin embargo Tu Proyecto lleva incluido esto. Tú no nos lo evitas; pero estás con nosotros. Te has encarnado en Jesucristo, que ha tomado sobre Sí el dolor, el absurdo, el sufrimiento humano. Tú estás a nuestro lado siempre.

En mi pequeño y torpe pensamiento comparo lo que está pasando a un padre o a una madre que lleva a su hijo, a su hija, al colegio. El pequeño no entiende por qué su padre, que le quiere, le levanta tempranísimo, le saca a la calle, a veces con un frío enorme, y le deja aparentemente abandonado entre personas extrañas. *"Papá, la maestra me ha reñido. Y un niño me ha pegado en el recreo"*. Pero el padre, al día siguiente, vuelve a llevar a su hijo al colegio. El hijo no lo entiende. Hasta puede parecerle cruel. Día tras día, el padre, la madre, llevan al pequeño al colegio, y lo llevan SIEMPRE DE LA MANO.

Cuando el hijo es mayor, lo entiende, lo ve claro. Se da cuenta que todo ello ha merecido la pena. Que ha aprendido a leer, a escribir,... que ha madurado, que ha desarrollado sus valores. Y que está agradecidísimo a sus padres.

Señor, estoy seguro que, de la misma forma, Tú, Padre nuestro, no nos evitas los problemas, las desgracias, el dolor, pero estás a nuestro lado, llevándonos SIEMPRE DE LA MANO. Cuando lleves Tu Proyecto a su consumación, entonces lo entenderemos. Por eso, ahora, Tú nos invitas a ser pequeños, pequeños que hacen su tarea bien, a dejarnos llevar siempre de la mano, y a confiar en Ti.

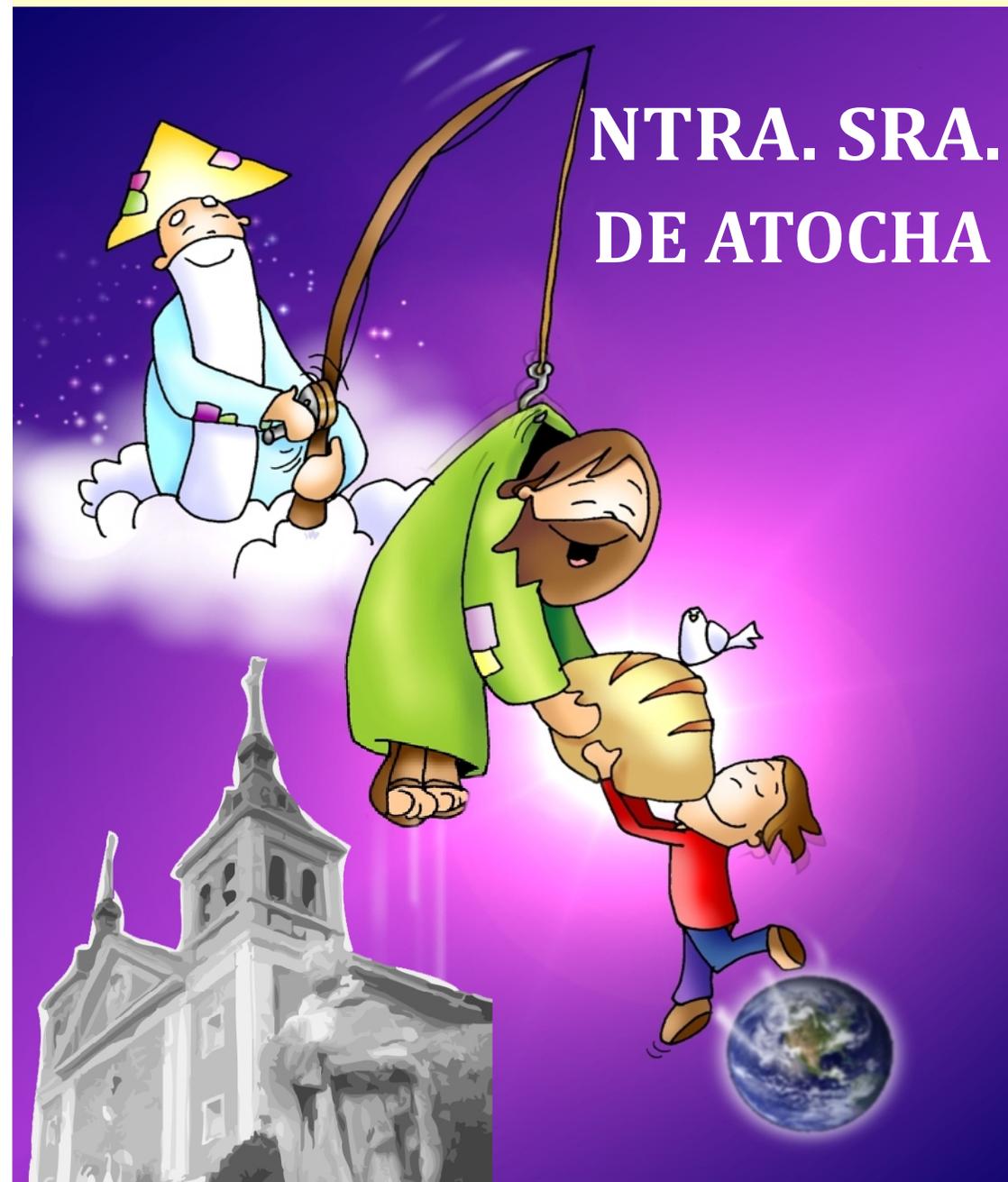
Comunidad en Camino

CORPUS CHRISTI
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

10 de JUNIO
2012

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



EL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(10 de Junio de 2012)

Con estas breves, pero solemnes palabras, narra el evangelista San Marcos, la institución de la Eucaristía, en el contexto de la Cena Pascual judía: *“Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: **Tomad, esto es mi cuerpo.** Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: **Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos**”.* (Evangelio del día)

Esta es la alianza nueva y definitiva de Dios con la humanidad. Alianza que nos recuerda la que Dios hizo, en tiempos antiguos, con el pueblo elegido, por medio de Moisés, después de haberles leído las condiciones que Dios exigía al Pueblo: *“Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo diciendo: **Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros**”.* (Primera lectura).

La carta a los Hebreos hace esta reflexión teológica que abarca los dos textos anteriores, (segunda lectura): *“Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes **definitivos**. Su templo es más grande y más perfecto: no hecho por manos humanas, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino **su propia sangre**; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna”.*

Esto es lo que celebramos en la celebración de la Eucaristía (Misa): nuestro compromiso con Dios de vivir de acuerdo con el protocolo de la Nueva Alianza, sellada con la Sangre de su propio Hijo. No se puede comer y beber impunemente ese Cuerpo y esa Sangre, si no estamos dispuestos, como Él, a dar la vida por los hermanos.

Éxodo 24, 3-8

Hebreos 9, 11-45

Marcos 14,12-16. 22-26

Es inevitable, de cara al verano, hacer vacaciones. Muchos las esperan con impaciencia. Y bastantes las necesitan. Necesitan un poco de descanso, ya que han trabajado mucho y bien, necesitan cambiar de ambiente, alejarse de preocupaciones que, a veces, resultan agobiantes, quitan paz interior y nos impiden ver la realidad con un poco de objetividad. Pero, claro, con más de cinco millones de parados en este país nuestro, con muchos que tienen problemas hasta para comer, da un poco de vergüenza hablar de vacaciones. Las vacaciones se han convertido en un lujo para aquellos que tienen otro lujo, un trabajo remunerado, que puede permitirles disfrutar de vacaciones. Trabajo y vacaciones son dos lujos que van unidos y que, por contraste con la situación de muchas personas, parece que hay lucir con discreción, prudencia y humildad.

Y, sin embargo, no se trata de descalificar a las personas que puedan tomarse unas merecidas vacaciones. Ni de criticar que durante ese tiempo, esas personas realicen algún viaje o vayan a pasar unos días en un hotel. Porque eso da trabajo. España necesita conservar y aumentar su cuota turística, nacional y extranjera. Muchas personas, al menos durante los meses de verano, encuentran trabajo. El descanso de unos produce trabajo y riqueza para otros. No son criticables las vacaciones de funcionarios y trabajadores, sino la mala administración de tantas empresas públicas, sobre todo, de los bancos; el despilfarro de bienes públicos, la corrupción de algunos políticos y la hipocresía de algún magistrado. Bien venidas las vacaciones para aquellos trabajadores que se las han ganado honradamente y para aquellos que tendrán trabajo unos meses gracias a las vacaciones de otros.

Una última reflexión. Hay personas, sobre todo jóvenes, que aprovechan las vacaciones escolares para ayudar a los demás, bien a través de ONGs católicas o no católicas, o bien a través de las ayudas misionales de algunas congregaciones religiosas. Eso está bien. Pero para ayudar a los demás no hace falta irse muy lejos. También en España hay ocasión de aprovechar el tiempo vacacional para colaborar con instituciones de ayuda a enfermos, pobres, parados, inmigrantes, personas con sida, ancianos, que no puedan pagar la ayuda que necesitan y reciben gracias a la solidaridad de otros. Es una buena ocasión para hacer sustituciones y echar una mano, para hacer de las vacaciones un tiempo de descanso, de cambio (y los cambios ayudan a descansar) y de solidaridad.

Fr. Martín Gelabert, Dominicó

En dominicos.org